

**En busca del comerciante antiguo a través del Periplo por el Mar Eritreo  
(s. I d.C.)**

**Por Giuliano Luigi De Conti Rivara\***

I

El Periplo del Mar Eritreo es un documento fechado alrededor del siglo I a.C. que, en breves páginas, describe una ruta comercial desde los puertos egipcios del Mar Rojo hasta la India [1].

El manuscrito que poseemos es de origen bizantino y data del siglo X y, si bien está íntegro, según Gómez Espelosín, contiene múltiples errores y reelaboraciones. Según este mismo autor, se le atribuye a un comerciante griego de Egipto, que nos es desconocido, que decide, en base a su experiencia, escribir un manual de navegación para otros comerciantes, en lengua griega[2].

El periplo comienza en los puertos egipcios del Mar Rojo y recorre un trecho de las costas africanas, hasta la zona de la actual Tanzania. La segunda parte describe una ruta que se desvía al oeste escalando en la península arábiga y luego de un recorrido por alta mar, que recorre gran parte de la costa de India, nombrando incluso la desembocadura del actual Ganges y rutas que se extienden hacia la China, dando diversas informaciones sobre el mar, los puertos, la fauna, las personas y ciudades y un gran énfasis en los productos que salen y entran por esos puertos que se encuentran en el camino.

Para este trabajo, utilizaremos la traducción al español hecha por Luis García Moreno y Francisco Javier Espelosín, en “Relatos de viaje en la Literatura Griega Antigua”, en base a aquella realizada por Lionel Casson.

## II

Un relato de viajes, que describe un otro y una geografía extrañas, no sólo nos habla de esto, sino también nos dice mucho de su autor y su visión de mundo por lo que, ante la fuente, me he propuesto tratar de reconstruir de cierta forma al comerciante de la antigüedad. Sus características de pensamiento, mentalidad y actitudes ante el espacio y el otro. Explorar sus motivaciones y sus intereses. Tratar de reconstruir, entonces, la idiosincrasia de un personaje, en tanto actor y sostenedor de una mentalidad específica que da sentido a su quehacer. No pretendo generalizar sobre los comerciantes de la antigüedad, ya que no está dentro del alcance de esta fuente y, además, porque sobre el autor del periplo se cierne el problema de su identidad cultural ¿Cómo puede calificarse estereotípicamente a un personaje griego, habitante del Egipto helenizado, en la época imperial? ¿Qué similitudes y diferencias genera esta situación con la de otros comerciantes del mundo romano? No tengo respuesta para ello, por lo que mis objetivos serán más modestos. Comparar y complementar una breve descripción de la idea del comerciante de la época, fruto de una revisión bibliográfica, con los elementos que puedo leer entre líneas del Periplo, uno de los pocos textos de descripción geográfica con énfasis principalmente práctico y descriptivo que ha llegado hasta nosotros y también uno de los pocos textos extensos que los comerciantes nos han dejado.

Manos a la obra, pues. En primer lugar, entonces, corresponde hacer un prototipo de comerciante que reúna de forma acotada algunas de las ideas circulantes en Roma sobre él y algunas autopercepciones. Este comerciante, se caracteriza, en primer lugar, por su afán de lucro y de movilidad social, así nos informa Vicente Vera, citando algunos literatos romanos: “Horacio y Séneca muestran en sus escritos que el afán de riquezas era uno de los rasgos más característicos de la época. «tú, activo comerciante,-dice Horacio- corres hacia las más apartadas Indias, huyendo de la pobreza, a través de los mares, del fuego y de los precipicios» y Séneca escribe «Hay hombre que, en su afán de comerciar, recorre todas las tierras y todos los mares llevando la esperanza del lucro»”[3]. Este afán de lucro, incluso, motiva a múltiples personajes a embarcarse, afrontando múltiples riesgos. Además, “Plinio dice que había una muchedumbre de gentes dispuesta a embarcarse a través de cualquiera de los mares abiertos a la navegación, con tal de conseguir una ganancia”[4]. El comerciante, entonces muestra arrojo, valentía, y se enfrenta a los elementos, a los dioses y a la fortuna, arriesgando su capital y su vida con tal de obtener riquezas: “Según la astrología de Manilio, escrita bajo el reinado de Tiberio, era el signo de Cáncer el que presagiaba las ganancias y la fortuna. Los que nacían bajo este signo del zodiaco paseaban su patrimonio convertido en mercancías extranjeras por las ciudades del imperio, escudriñaban las grandes pérdidas causadas por los incendios de trigo y confiaban luego sus tesoros a los vientos”[5].

Lo interesante es que muchos sujetos de clase baja (como los libertos) lograron hacerse de fortunas importantes y, con ello, escalar socialmente y vincularse a la ostentosa vida de las clases altas de la Roma imperial, viviendo en el lujo, el despilfarro y la disolución moral.

Del *Satiricón* de Petronio obtenemos un retrato que aúna lo anteriormente dicho: “Dice Trimalción «Pero nadie tiene nunca bastante. Deseé hacer negocios. Para no entreteneros, hice construir cinco naves, las cargue de vino... todas las naves naufragaron. Sucedió así, no es cuento. En un día Neptuno se me comió treinta millones de sestercios. ¿Creéis que desfallecí? Por Hércules, esta pérdida no me afectó más que si se tratara de nada. Hice construir otras naves, mayores y mejores, más bienaventuradas también, de forma que todo el mundo me llamó intrépido ... Cuando vi que solo era más rico que todo el país reunido, saqué la mano de la mesa: me retiré de los negocios y me puse a prestar a los libertos. Yo no quería ya continuar con el comercio... »”[6].

Los comerciantes tuvieron un rol importante en la configuración material de las formas de vida de las élites romanas. Haciendo posible que la ostentación y la distinción social se trasladasen a las formas del vestir incluso, y obteniendo grandes réditos que le permitieron sumarse a ese mundo: “Pero cuanta más seda entraba en la metrópoli del Tíber, más se hacía notar el flujo de capital hacia Asia. En Roma, la ciudad de los mil millonarios, surgió una nueva clase social de superricos, la de los comerciantes de seda. La mayoría de estos no eran romanos, eran orientales...”[7]. Hay que destacar que este tipo de descripciones y asociaciones son preferentemente enfocadas desde y sobre los comerciantes marítimos, que aprovechan este tópico para ensalzar su arrojo, relacionando este riesgo con un valor aristocrático: el aporte con su actividad al sostenimiento de la comunidad cívica en la que participan, cosa que diversos epitafios atestiguan [8].

Ahora bien, otras asociaciones menos positivas circulaban en relación a este personaje, de tal forma que aparece como una actividad muchas veces despreciable y deshonesto, en particular mientras más pequeña y local sea la actividad comercial intermediaria realizada. Esto, porque al comerciante se le atribuyen una

serie de cualidades que pone en práctica para obtener mayor ganancia, como la astucia, la capacidad de manejar información privilegiada, la manipulación de los eventos, la negociación mañosa, la previsión interesada de las variaciones del mercado, la mentira y el engaño. Esta serie de atribuciones inmorales le permitirían, a la luz de diversos autores elitarios romanos (como Cicerón, por ejemplo), maximizar su lucro personal, en desmedro del interés cívico y los valores tradicionales. Ahora bien, como la actividad mercantil de larga distancia puede ser comprendida o relacionada con el interés cívico en el interconectado mediterráneo romano y este tipo de comerciantes tenía posibilidades de integrarse de alguna forma a las élites romanas (o a veces ser parte de ella), este desprecio moral recae sobre todo en los comerciantes pequeños. Interesante resulta que textos epigráficos atestigüen que el comerciante centra su vida en el lucro, despreciando a veces la estructura valórica dominante [9]. En conclusión, nuestra escueta revisión bibliográfica permite levantar un conjunto de cualidades que podemos resumir de esta forma: a ojos de los contemporáneos y de la historiografía revisada, el comerciante es individualista, con cierta tendencia al hedonismo y por ello es movido a enfrentar de modo cuasi heroico las dificultades. Es aventurero, arriesgado y, cuando obtiene éxito, goza de la vida.

### III

Tenemos una escueta caracterización, que con todas las limitaciones que tiene, sitúa al personaje a los ojos de las élites romanas y también da algunas luces de autorrepresentación. Pero claramente puede ser complementada y ampliada. Para lograrlo, segmentaré el análisis en algunas temáticas generales, reflexionando primero sobre la tipología del texto, su forma de estar escrito y los objetivos que

podemos deducir que perseguía el autor. Luego, me concentraré en la visión de la geografía que tiene el autor, como la describe y utiliza, para pasar más tarde a las descripciones de las gentes y de los órdenes políticos y finalmente a algunos elementos que más bien se relacionan con el imaginario griego sobre los bordes de la geografía del mundo, que tienen una presencia relativamente marginal en el texto. Afirmo que un texto de esta naturaleza permite construir (tal vez de forma muy parcial, pero válida) las creencias y pensamientos de un comerciante, porque la estructuración de un texto es un proceso racional e intencionado que, por un lado, refleja los objetivos que persigue el autor, que a su vez reflejan una visión de mundo y, por otro, al buscar ser recibido por un público lector, también toma en cuenta la posición y opinión de ese grupo.

Entonces podemos argumentar, en primer lugar, que con sólo leer el texto nos damos cuenta que el autor da sólo las informaciones que le interesarían a otro comerciante que quiera emprender negocios con el oriente. Por un lado, el lenguaje carece de todo adorno, es simple, claro y claramente segmentado por sector geográfico en su redacción. Las informaciones que da van desde abundantes informaciones sobre los productos que exportan los territorios y los productos que demandan, una información bastante completa sobre distancias e hitos geográficos y climáticos mínimos para la orientación del viaje, alguna escueta nota sobre la situación política del sector, y muy escasas informaciones sobre las poblaciones y su cultura. Las notas asociadas a lo mítico, lo sobrenatural o lo maravilloso, tan comunes en la literatura de viajes y geográfica de la antigüedad que ha llegado hasta nosotros [10] están ausentes casi en su totalidad. Es decir el autor, pensando en su público objetivo y la unidad que quería darle a su texto, no incluyó nada más que lo estrictamente necesario. Se crea un texto ante todo útil y práctico, no una obra literaria, ni un texto que abra la imaginación de sus lectores.

El comerciante es selectivo y utilitarista, descartando todo aquello que pueda parecer accesorio. De esto mismo, además, podemos inferir que, por muy aventurero y arriesgado que pareciera el comerciante, este requiere de informaciones básicas para desarrollar su negocio: sobre la posibilidad del viaje, sus dificultades, posibilidades de comercio. Es una inversión que se piensa y razona, a partir de información que se cree fidedigna. El comerciante arriesga, pero sólo después de un proceso racional e informado. Así, he seleccionado una parte del texto que, en mi opinión, es altamente representativa de su conjunto, y nos muestra lo anteriormente expuesto: “8.- A continuación de Avalites se encuentra otra factoría mejor que ésta llamada Malao que dista ochocientos estadios de distancia de navegación; el puerto es un lugar abierto protegido que se alza desde el este; sus habitantes son más bien pacíficos. En este lugar existe demanda de las ya mencionadas mercancías y numerosas túnicas, sayales de Arsínoe cardados y teñidos, copas, algunas cazuelas cocidas con miel, hierro, denarios en cantidad reducida, oro y plata. Se exporta desde estas regiones mirra, algo de incienso de ultramar, casia muy seca, «Duaca», «cancamón», «makeir», que llegan hasta Arabia, y más raramente esclavos.”<sup>[11]</sup>

Ahora, adentrémonos en las relaciones del comerciante con el espacio. La lectura del texto en líneas generales, nos muestra, por un lado, un espacio cuantificado, segmentado en las distancias que separan cada puerto comercial, y por otro, descripciones de la geografía puestas ahí sólo para explicar la navegación, la ruta y la calidad de los puertos. La cita anterior confirma lo dicho, al informar distancias, calidad del puerto y nombrar el promontorio que lo protege. Llama también la atención, que otras referencias geográficas que podrían entenderse como llamativas, están puestas ahí sólo con un fin utilitario, en estrecha asociación con la idea de ofrecer un manual de navegación y comercio preciso y útil: “Una

señal ya de la proximidad de la costa en sus alrededores para los que vienen del mar son las serpientes que surgen del fondo saliendo a su encuentro”[12]. El autor no se fija ni en las cualidades de las serpientes, ni en su curiosa cualidad de marinas, ni las compara con las de Grecia. Sólo le interesan porque son un dato útil y relevante para orientarse. Lo mismo este curioso anuncio de tormenta: “Un indicio local de que una tormenta es inminente tiene lugar cuando las profundidades se convierten en más turbias y cambia el color. Cuando esto acontece todos corren a refugiarse en el gran promontorio...”[13]. Sólo la ruda descripción del suceso: ninguna señal de sorpresa, ninguna explicación del cambio del mar, ninguna asociación a la divinidad. Sólo el dato útil se conserva. Afirmando, entonces, que la relación con esta geografía y fauna desconocidas, es más bien mecánica y utilitarista, es un paisaje puesto ahí para la orientación de futuros viajes comerciales y como contenedor de puertos que distribuyen y demandan alguna cantidad de productos, subordinado absolutamente al fin último del texto; ser un manual práctico que haga posible a un comerciante tomar el riesgo del viaje a oriente en pos de ganancias.

Lo anteriormente descrito se puede apreciar también en las descripciones de las gentes y sus gobiernos, que se muestran de forma muy escueta, asociando a veces la cultura de los sectores a la materialidad que los caracteriza, dando datos básicos sobre su organización política y pocas veces opinando sobre sus cualidades, aplicando la idea etnocéntrica y peyorativa típica del mundo grecolatino: la barbarie, asociada, de forma general, a aquel que no habla la lengua universal del occidente civilizado y, por ende, no comparte pautas culturales mínimas. Así, tenemos entonces “...inmediatamente a continuación de Berenice; las partes costeras las habitan los comedores de pescado en cubículos construidos en lugares estrechos y de forma dispersa, las partes del interior por su parte las



habitan los bárbaros y gentes que van más allá, comedores de animales salvajes y comedores de brotes, que son gobernados por reyezuelos...”.<sup>[14]</sup> De esta cita destaco, por un lado, la asociación de una cultura a su alimentación, es decir a una cualidad de su forma de vida económica, pues la alimentación implica una forma de explotación del territorio, lo que claramente, es un elemento que interesa a un comerciante (y en el caso de los comedores de brotes y de animales salvajes este es el único texto que los nombra<sup>[15]</sup>); la caracterización de la vivienda del grupo de los comedores de pescado, que asocia la forma de vida económica a una expresión visible de su cultura (estos pueblos si eran conocidos por occidente) y por otro lado, la asociación de barbarie y el gobierno por medio de la idea de los reyezuelos, es decir una forma política vista de forma despectiva. En contraste con los reyezuelos de los bárbaros, tenemos otro gobernante, ubicado algo mas al sur, Zoscales “(...) riguroso en su vida y siempre dispuesto a extender sus dominios, pero noble en lo que respecta a las demás cosas y versado en las letras griegas”<sup>[16]</sup>. Acá no sólo tenemos un dato político útil e interesante para un comerciante griego, sino también, la asociación casi inconsciente entre rigurosidad, nobleza y conocimiento de lo griego.

Este utilitarismo de la información, con su dato duro y escueto, y la mecanicidad de la descripción del otro, a partir de la idea de barbarie y algunos elementos culturales básicos, de tipo material o visual, continúa a lo largo del texto: en Malao “Los comerciantes que habitan el lugar son muy duros negociantes”<sup>[17]</sup>, en Ocelis “Los Bárbaros que habitan la región son muy revoltosos”<sup>[18]</sup>. De otros territorios, como el cercano a Rapta, describe las embarcaciones y ciertos mecanismos de extracción de recursos, pero no sus poblaciones: “En ella hay pequeñas embarcaciones hechas de pieles y construidas en una sola pieza de las que se sirven para la pesca y la caza de la tortuga. En esta

isla también las capturan a su manera mediante canastas..."[19], asociando el nombre del lugar a las balsas en la "llamada Rapta, cuyo nombre le viene precisamente de las ya mencionadas pequeñas embarcaciones hechas de piel"[20].

Sin dejar el tono ya explicitado, parece interesante notar el caso de "Canraitas" (pueblo tampoco conocido en otra fuente), que califica de forma distinta: "(...) las regiones del interior están habitadas por unas gentes malvadas que poseen aldeas y pastos y hablan dos lenguas, saquean a los que caen en sus manos tras haberse desviado de su ruta central y esclavizan a quienes han salvado de un naufragio"[21]. La descripción sigue por los mismos puntos de las anteriores, pero la idea de barbarie aparece reemplazada por la de maldad. Para el comerciante pareciera que quien viva en aldeas no dispersas y tenga algún producto económico, no es calificado de bárbaro, pero sus actos que atentan contra la "humanidad" y el comercio hacen que se les califique de malvados. El bárbaro pareciera ser inferior, el canraita en su descripción pareciera más igual al griego pero, por ello mismo, la esclavización y el saqueo son explicados como maldad.

Otra descripción interesante es la que afecta al comercio de incienso en cierto puerto "(...) [el incienso] permanece allí sin vigilancia por alguna fuerza divina que protege este lugar, pues no se puede cargar en una nave el incienso sin la concesión del rey ni de forma oculta ni abiertamente; y si se cargara un solo grano, la nave no podría navegar sin contar con el dios."[22] Lo curioso acá, es que la mentalidad práctica del comerciante no entra en conflicto con esta expresión de una sanción sacra a los edictos reales, sino que expresa sin crítica, sin sorpresa, sin ningún comentario anexo, la forma en que el incienso puede ser comerciado dentro de los límites de la legalidad y con seguridad. No está en mis posibilidades explicar esta conducta de forma satisfactoria, pero podemos hipotetizar que tal vez esa forma de intervención divina en lo temporal era plenamente aceptada por las

pautas valóricas del comerciante, lo que es posible tomando en cuenta el peso de las religiones de estado en el mundo antiguo, o bien, el objetivo de otorgar datos útiles y relevantes, que sigue presente en esta cita, cierra cualquier posibilidad de reflexión sobre la temática. Si lo único que interesa es tener éxito en el comercio, no resulta relevante debatir sobre la validez de la práctica, sino seguir la corriente del lugar y evitar problemas.

Por último, me parece necesario mostrar los elementos menos utilitaristas y verídicos presentes en la obra y que, si bien no son del todo fundamentales, nos revelan otras facetas del comerciante. En cierto sector de la costa occidental de la India, describe el autor: “Se conservan todavía incluso ahora huellas del ejército de Alejandro en estos lugares, antiguos santuarios, cimientos de campamentos y enormes pozos”<sup>[23]</sup>. Si seguimos a Gómez Espelosín, hoy sabemos que el ejército de Alejandro no pasó por esos lugares (llegó sólo hasta el río Indo, más al norte del lugar donde se encontrarían los restos), por lo que dice haber visto el autor del periplo, se puede entender como una interpretación de algo visto por él, o la recolección de comentarios locales. Independiente de donde se haya obtenido la información, lo que nos muestra es que el comerciante estaba al tanto de la historia griega y se preocupó de hacer notar que por algún lugar pasó uno de los grandes personajes de la historia universal que, me atrevería a decir, es referido porque, o era un figura cuasi mítica de referencia obligada o, lo que me inclino a pensar, una figura que se asocia a la historia de los comerciantes en tanto sector de la sociedad griega y muestra simbólicamente que el viaje realizado no es a un sector completamente extraño a su civilización, sino que se seguían los pasos de alguna especie de antepasado ilustre. Gómez Espelosín entiende esto como el uso de una geografía simbólica para dar justificación al viaje.<sup>[24]</sup>

En otro sector de la más oriental costa de la India “(...) se encuentran numerosos pueblos bárbaros, entre los cuales se encuentran los cirradas, una raza de hombres que tiene la nariz aplastada, salvajes, y el de los bargisos, otro pueblo, y el de los de rostro de caballo, de los que se dice son antropófagos[25]. Vuelven las apariciones de los bárbaros, esta vez simplemente asociados al salvajismo y a una característica física evidente a la vista, y además el único pasaje que da cuenta de algún ser humano extraordinario en todo el texto. En mi opinión, podemos atribuir esta presencia algo ajena al texto, por un lado, a que la antropofagia era una idea presente en el universo cultural del occidente antiguo y que era típicamente asociada a pueblos salvajes ubicados en posiciones alejadas del globo y, por otro lado, porque ya en este nivel del recorrido el texto parece dejar de describir algo ya conocido y empieza a describir situaciones y lugares de los que cada vez más el autor da información anotando “ se dice que”, ya que los pueblos descritos están solamente en la costa de un sector sin puertos antes de la última parada, Ganges. En esta circunstancias, me parece natural que el autor del periplo recurra más a la información de oídas y a los conocimientos provenientes de su cultura, para seguir dando información que, en todo caso, es útil: la antropofagia es un peligro a evitar para un viajero, se base o no en prejuicios y rumores.

Esta misma situación ocurre al introducir la región de China (“Tina”) y más allá: “La región se encuentra bajo la misma Osa Menor y se dice que es contigua a la regiones de enfrente del mar Ponto y del Caspio, donde la laguna Meótide, que está situada en paralelo, desemboca al tiempo en el océano.”[26], y “las regiones que se hayan más allá de éstas no han sido exploradas a causa de las grandes tormentas, de los enormes hielos y de las zonas infranqueables e incluso por cierto poder de la divinidad”[27]. Lo que hace el autor es dar una versión matizada de los conocimientos de su época sobre la configuración de los océanos y tierras en los

sectores extremos, agregando algunos datos recogidos en Oriente probablemente. Es decir que, a falta de información confiable, la descripción geográfica recurre al universo mental de Occidente y lo complementa con alguno que otro dato recogido en sectores “más próximos”.

#### IV

Hora de hacer el barrido final, de centrar el cúmulo de ideas expuestas. El Periplo del mar Eritreo es una fuente curiosa, una árida descripción de la ruta de un viaje comercial desde Egipto hacia la India. Es notable debido a que es uno de los pocos textos de esta índole que se han conservado, un interesante testimonio sobre la vida comercial de la antigüedad y una de las pocas fuentes hechas por un comerciante de profesión. Entonces, es posible tratar de aprovechar los escuetos datos del Periplo para tratar de encontrar algún retazo del comerciante mismo, de su forma de entender el mundo y enfrentarse al viaje mismo. Según lo expuesto, para el mundo romano el comerciante era un personaje que deseaba riquezas y ascenso social, que se movía motivado por el interés propio, lanzándose a la aventura y desafiando al destino y a los mares en busca de sus objetivos. Pero según el Periplo, tenemos elementos que permiten complementar esta visión. Mucho riesgo hay en emprender un viaje a la India, por lo que resulta fundamental contar con alguna información básica para orientar la navegación, conocer los productos, conocer las reglas económicas y políticas del juego. El riesgo en pos del lucro se toma entonces de forma no tan heroica, sino más bien de forma razonada e informada.

Es un texto que se pone al servicio del comerciante y sus intereses, por lo que todo en él está alineado al servicio de entregar información útil y aceptable, de

mostrar un mundo concreto y acotado a las necesidades de los lectores. No interesan otro tipo de lectores, por lo que la emoción, la explicación, la sorpresa, la referencia a lo propio en comparación con lo distinto se borran casi completamente, distanciando el texto de las geografías típicas que mezclan lo mítico con lo físico y recogen toda una serie de mitos e imágenes, sólo quedando rastros de esto cuando el terreno de las informaciones fácticas es reemplazado por el de los datos de oídas. Así, la relación con la geografía está puesta al servicio de la orientación de la navegación solamente, por lo que se le cuantifica y se le describe escuetamente. Los pueblos y las formas de gobierno siguen atados a esta lógica, pero las categorías culturales de su mundo emergen. La idea de la barbarie, de los reyezuelos, de los gobernantes sabios, de las gentes malvadas, de la acción de la divinidad, muestran las formas de entender el mundo del comerciante y en general del mundo grecolatino, en el ropaje de información aceptable y útil para entablar relaciones comerciales. Los pueblos se ven reducidos a aspectos de su cultura material, de sus formas de vida económicas, de sus acciones de sustento, elementos en los que se focalizaría un comerciante y que terminan totalizando a un pueblo, ofreciendo sólo la información necesaria. Así, la mecanicidad y el utilitarismo se mantienen, pero aparecen algunas nociones tácitas de lo que occidente entiende sobre el otro.

Esto último aparece con más fuerza en las descripciones de China y más allá, no conocidas por el autor, donde la imagen de la geografía mundial típica del mundo griego alejandrino aparece con nitidez.

Finalmente, entonces, vemos que el comerciante, en su afán de informar para orientar los intereses de su grupo, subordina todo el texto a ese fin de forma casi inflexible, pero no por ello no deja entrever que forma parte de un universo

mental más general y comparte formas de entender al otro que son comunes a lo que hoy podemos interpretar de la literatura de viajes heredada de la antigüedad.

\*\*\*

\* Giuliano Luigi De Conti Rivara es Estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales y de Licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

---

[1] Véase mapa en el anexo al final del artículo.

[2] Gómez Espelosín, Francisco Javier, *El descubrimiento del mundo, geografía y viajeros en la antigua Grecia*, editorial Akal, Madrid, España, 2000, p.159.

[3] Vera, Vicente, *Cómo se viajaba en el siglo de Augusto*, editorial Calpe, Madrid, España, 1925. pp. 157-158.

[4] Friedlaender, Ludwig, *La sociedad Romana*, Fondo de cultura económica, México, 1947 (1984), p. 374.

[5] *Ídem.*, pp. 223-224

[6] Mangas, Julio (director), *Roma: artesanado y comercio durante el alto imperio*, Ediciones Akal, Madrid, España, 1990, p. 74

[7] Uhlig, Helmut, *La ruta de la seda, antiguas culturas entre China y Roma*, Ediciones del Serbal, España, 1994, p. 72

[8] Véase, en este aspecto, Giardina, Andrea, "El comerciante", En Giardina, Andrea ( Ed.), *El Hombre Romano*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 307ss.

[9] *Ídem.*

[10] Sobre el tema de la literatura de viajes y el conocimiento geográfico en esa época, véase Gómez Espelosín, *Op.Cit.*

[11] Periplo del mar Eritreo, en García Moreno, Luis y Gómez Espelosín, Francisco Javier, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Editorial Alianza, Madrid, España, 1996, pp. 290-291. Usamos la numeración de los capítulos que indica nuestro traductor.

[12] *Ídem.*, p. 308.

[13] *Ídem.*, p. 292.

[14] *Ídem.*, p. 285.

[15] Así nos informa Gómez Espelosín en una nota al pie en el texto.

[16] *Ibidem.*, p. 288.

[17] *Ídem.*, p. 291

[18] *Ídem.*, p. 290.

[19] *Ídem.*, p. 295.

[20] *Ídem.*

[21] *Ídem.*, p. 297.

[22] *Ídem.*, p. 305

[23] Periplo del mar Eritreo, *Op. Cit.* p. 311.

[24] *Ídem.*, p. 311

[25] *Ídem.*, p. 323.

[26] *Ídem.*, p. 324.

[27] *Ídem.*, p. 325.



ANEXO:



Fuente: <http://historiayarqueologiamaritima.es/articulo/el-comercio-maritimo-greco-romano-con-la-india>

Para citar este artículo:

De Conti Rivara, Giuliano Luigi, "En busca del comerciante antiguo a través del Periplo por el Mar Eritreo (s. I d.C.)", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 4, Santiago, 2012, pp.17-33